

Juan Uribe Echevarría. *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*. Ilustraciones de Lukas Santiago, Renacimiento, 1979.

El verdadero título de esta importante investigación debió ser: La poesía popular sobre la Guerra del Pacífico. Es más ajustado, pero siempre necesariamente escueto para la variedad de matices, la riqueza del contenido, el trabajo menudo y agotador que supone. Se podría pensar que se trata de una recopilación con carácter antológico y conmemoratoria.

El sólido rigor de Juan Uribe, manifiesto en tantas publicaciones, viene a completar no solamente un cuadro histórico de la poesía popular, hecha en gran medida por este investigador, sino la parte informal y popular relativa a la Guerra del Pacífico. A la luz de este enfoque, se enriquece la gesta guerrera con un componente popular y humano. El trabajo de Uribe acerca este momento de la nacionalidad chilena a la idea de intrahistoria, es decir, a la afloración de lo humano en el flujo de lo popular que se manifiesta de manera diaria, callada, natural. Lo popular adquiere su expresión, en los poetas populares, pendientes de esa afloración, atentos al acontecimiento en décimas, letrillas y otros versos.

“En Chile, a poco de ser instaurada la República, encontramos décimas, letrillas y otras composiciones satíricas en la mayor parte de una serie de periodiquitos, pasquines y revistas que por sus títulos, formatos, y a veces por su contenido, parecen anunciar las hojas que los poetas populares dieron a luz en la segunda mitad del siglo XIX”.

“Fue bajo el gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871) cuando se produjo un hecho decisivo para nuestra poesía popular”.

“La guerra produjo la confluencia de la poesía culta y la popular. El proceso evolutivo del periodismo satírico y la reacción unánime de toda la opinión pública, crearon el ambiente favorable para la aparición de las primeras *hojas de versos populares imprentados*, en las que se hacía el comentario poético de hechos de actualidad”.

“Hacia 1865, o tal vez un poco antes, el cantor de fondas y ramadas, animador de novenas y velorios de angelitos, diestro en la composición de décimas glosadas, se decidió a utilizar el viejo metro tradicional en el comentario de hechos cívicos y dio a conocer composiciones por medio de la imprenta” (pp. 20-21).

Desde aquí arranca la trama del libro que empieza a abarcar una serie de gamas, matices y niveles que, finalmente, dejan la sensación de una hazaña popular, con tonos míticos, muchas veces.

El libro, de muy hermosa diagramación, fuera de una nota preliminar, se divide en dos partes: La guerra del Pacífico en la literatura popular y culta de Chile y, segunda. El pueblo en la Guerra del Pacífico. Creación y movilización de los batallones de provincia, que conviene destacar de manera espacial dentro de la concepción del libro.

Dentro de la primera parte, se recogen los versos de los grandes creadores populares chilenos. Bernardino Guajardo, Juan Rafael Allende, Nicasio García,

Rosa Araneda y versos dedicados a batallones de provincia (Angel Custodio Lillo, Heraclio Acuña, Pancho Romero).

Al margen del interés filológico de estos versos, la gracia y el encanto, están repartidos en múltiples instancias. En el conjunto efusivo generalizado, llama la atención, sobre todo si se contraponen a los versos que se crearon en el Perú, aquí anotados, una veta picaresca o humorística que parece muy propiamente nacional. Hay una décima llamativa que se llama Quejas de un soldado. También mística y cueca popular. Así: Gran Dios de mi corazón, que empieza:

¡Gran Dios de mi corazón  
¡Jesús divino y humano  
¡Jesús, que tiemble el infierno!  
¡Cataplúm, pueblo peruano!

El sesgo de la cueca es este:

Me fui a pelear a la guerra  
como valiente soldado,  
pero deje aquí en mi tierra,  
a mi bien idolatrado.

Se puede advertir su desarrollo:

Allá perdí un brazo  
y aquí la vida,  
desde que me robaron  
a mi querida;  
**a mi querida, sí,**  
y es caso cierto  
que si allá escapé vivo  
aquí estoy muerto.

Si tomamos la significación general de los versos, existe una corriente de ida y vuelta entre la exaltación del personaje heroico individual, héroes e intra-héroes (Irene Morales, por ejemplo) y la exaltación del roto. La poesía popular acepta con alegre desenfado esta calificación y la hace propia. Los poetas peruanos la utilizan en forma peyorativa. Una leve cosmovisión se asoma en la poesía popular, el pueblo no rechaza la idea de ser roto, aunque lo entiende bajo las categorías de la hidalguía, el sacrificio y el sufrimiento.

No nos referiremos a la creación literaria culta (poesía culta, teatro, narrativa y novela) que creemos el libro agota en su descripción. El flujo del libro está en la veta de lo popular y provinciano. Por lo menos dos ideas. La elevación y reconocimiento de la mujer que va a la guerra, de una fidelidad y arrojo increíbles, y la aparición de personajes casi míticos como el General Dimanita.

Igualmente interesante, lleno de detalles, de observaciones, con saqueos, perros, hambre y también espera, la Crónica de Justo Abel Rosales. Uribe

dice, con razón: "La notable crónica de Justo Abel Rosales, de la que hemos realizado un pequeño e insuficiente extracto, es única en la observación de la dura vida en campaña de la tropa chilena. Su rico temperamento y su ojo avizor recogen infinidad de sucesos, detalles y anécdotas, dolorosas algunas, otras regocijantes, sobre la gesta del norte.

Mi Campaña al Perú merece con creces los honores de la edición, es un libro que el Estado debe al público chileno". (p. 308).

No es posible dejar a un lado, la notable iconografía tomada de El nuevo ferrocarril, El ferrocarril, El ferrocarrilito y Las Glorias de Chile de B. Vicuña Mackenna. Son especialmente adecuados a este libro de magnificencia del pueblo chileno en la guerra, los dibujos siempre de profunda intuición de Lukas. Muestra un chileno agresivo, fuerte, enhiesto en consonancia con la mostración total del libro. Este se transforma así, si bien es un libro histórico, en un reto al chileno interior, a su capacidad y fuerza y ello se demuestra desde dentro, de su raíz popular y humana. Es el gran mérito de esta investigación de Juan Uribe que merece todos los elogios.

*Eladio García C.*